

LA PRISIÓN DE LOS ÁNGELES
Una obra de teatro para la prevención de la trata de niños,
niñas y adolescentes

Escrita por: Mariana de Althaus

Lima, setiembre del 2006

PERSONAJES:

LUCIA: joven de 15 años, reflexiva, habla muy despacio. Su vestimenta no llama la atención, es muy sencilla pero pulcra. Sonríe con timidez. Es inteligente y trabajadora.

ANDREA: joven de 15 años, bonita, casi nunca sonríe.

JOSE: joven de 16 años, tímido, sonriente, humilde.

PERIODISTA: joven de 30 años, respetuoso y amable.

PATRONA: Mujer de 40 años, tosca y malhumorada.

TRABAJADOR DE FUNDACIÓN: Hombre de treinta años que trabaja en La Fundación, ayuda a adolescentes a superar las consecuencias psicológicas de la trata. Es muy tranquilo y serio. Transmite confianza.

BRUNITO: Niño de 8 años, hermano de Andrea.

HOMBRE: Hombre de cuarenta años, elegante, astuto, malvado.

POLICIA: Hombre serio y directo.

(El HOMBRE, el TRABAJADOR DE FUNDACIÓN y el POLICIA pueden ser interpretados por un mismo actor, de preferencia alto y fuerte, con una voz grave o tratando de hacerlo grave).

LUGAR:

Cualquier país de Latinoamérica.
Un país en el extranjero.

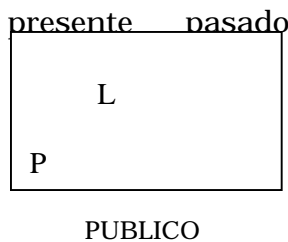
TIEMPO:

Actual.

INSTRUCCIONES DE MONTAJE – SUGERENCIAS PARA EL DIRECTOR

USO DEL ESPACIO:

Es importante que la transición entre escena y escena sea inmediata. No hay música ni cambios de escenografía que duren más de cinco segundos entre escenas. Lo ideal es pensar en la obra como una larga escena, en la cual se intercalan hechos del presente (la entrevista entre Lucía y el Periodista), y hechos del pasado. La entrevista, es decir el presente, ocurre en el lado izquierdo del escenario, y el pasado ocurre en el lado derecho del escenario (desde el punto de vista del público). Así, Lucía y el Periodista se ubican en el lado derecho formando una diagonal:



ILUMINACIÓN:

Si es posible, se iluminará el lado del escenario en el que esté ocurriendo la acción. Salvo en la escena 16, en la que la acción cambia de presente a pasado muy rápidamente.

ESCENOGRAFIA:

Se recomienda usar la mínima cantidad de elementos escenográficos: dos asientos para el lado izquierdo (la entrevista), una banca (escena 4), un colchón (escena 16), y algún otro objeto que se crea imprescindible.

USO DEL TEXTO:

El profesor de arte dramático, deberá tratar de adaptar el texto a la manera de hablar propia de su localidad. Pueden incluir jergas y localismos que permitan al público identificarse con los personajes y entender su procedencia social.

ELECCIÓN DE LOS ACTORES:

El profesor de Arte dramático aceptará las sugerencias de los docentes para escoger a los personajes. La elección se debe hacer de por lo menos tres alumnos para aprender los textos, hay que tener especial cuidado en los papeles de Lucía y el periodista. Se elegirá a los mejores, pero hay que prever los reemplazos por cualquier imprevisto.

LA PRISIÓN DE LOS ÁNGELES

ESCENA 1 (Presente)

Música suave (melodía simple de guitarras acústicas o de piano). En el lado izquierdo del escenario, está LUCIA, sentada frente al PERIODISTA, quien se encuentra casi de espaldas al público.

El PERIODISTA toma notas y escucha a LUCIA.

LUCIA

Todo comenzó cuando mi mamá perdió su trabajo. Lo que ganaba mi papá a veces no alcanzaba para comer. Un día, mi mamá me dijo que yo ya era grande y, como yo era la mayor de mis cinco hermanos, debía ir a la capital a trabajar para poder mandar algo de dinero a la casa. Días después, llegó una señora que ya había hablado con mi mamá y me llevó a la capital. Me acuerdo que mi mamá recibió dinero de la señora. Tenía doce años, tenía mucho miedo. Lo único que me tranquilizaba era pensar que pronto iba a poder regresar a mi casa con bastantes ahorros. Pero pronto me di cuenta que no iba a ser así.

PERIODISTA

¿Porqué? ¿Qué pasó?

LUCIA

Cuando llegamos a su casa, me encerraron. Y me trataron mal.

PERIODISTA

Qué te hicieron.

LUCIA

Me obligaban a limpiar la casa, lavar la ropa de todos, cuidar a un niño, y en la noche a vender en la calle, pero siempre me vigilaban. Trabajaba 16 horas diarias sin descanso, me insultaban, y sólo comía las sobras. Eso no era un trabajo, era un infierno. Y además no me pagaban.

PERIODISTA

¿Y qué hiciste? ¿Intentaste rebelarte?

LUCIA

Quería regresar a mi pueblo, pero no sabía cómo hacerlo, no tenía dinero. No sabía a quién pedirle ayuda. Una vez la patrona descubrió que había tratado de escaparme. Casi me muero del susto.

ESCENA 2 (Pasado- Capital de país latinoamericano-Casa patrones de Lucía)

Se enciende la luz del lado derecho del escenario. Entra la PATRONA y se dirige con agresividad a LUCIA. Esta se pone de pie súbitamente y se acerca a ella.

PATRONA

¡Dónde estuviste! ¡Te he estado buscando toda la tarde!

LUCIA

(Sumisa)

Me quedé en el patio... no me sentía bien.

PATRONA

¿No te sentías bien? ¿Acaso estás enferma?

La PATRONA acerca su mano a la frente de LUCIA para ver si tiene fiebre, pero LUCIA se aparta asustada porque piensa que le va a pegar. La PATRONA sonrío con ironía y luego la agarra a la fuerza y le pone la mano en la frente. Luego se pone seria.

PATRONA

¿Tú crees que me puedes engañar a mí?

LUCIA

No.

PATRONA

Eres una malagradecida. Nosotros te salvamos de la miseria en la que vivías en tu pueblo, te traemos a esta ciudad maravillosa, te damos trabajo...

LUCIA

(En voz baja)

Pero no soy libre.

PATRONA

¿Queeeé? ¿Qué has dicho?

LUCIA

No, no, no nada.

PATRONA

¡Cuidado con salir! No te atrevas a
asomarte, ni a la ventana.

LUCIA mira a la PATRONA con rabia.

PATRONA

A ver, dime qué ibas a hacer en tu pueblo,
en qué ibas a trabajar.

LUCIA

No sé.

PATRONA

¡En nada! ¡No hay trabajo allá! Yo fui hasta
tu pueblo, te recogí, pagué tu pasaje, te
alimenté, te vestí... ¿Tú crees que gasté
dinero y tiempo para traer a una
holgazana?

LUCIA

No.

PATRONA

Muy bien, entonces ponte a trabajar para
convencerme, has dejado un montón de
ropa acumulada para lavar, tienes que
limpiar la casa, y preparar lo que tienes
que vender.

La PATRONA desaparece.

ESCENA 3 (Presente)

LUCIA regresa cabizbaja a su asiento frente al PERIODISTA y le
habla.

LUCIA

Siempre era lo mismo. Yo tenía tanto
miedo, que no me atrevía a rebelarme.

Empecé a sentirme cada vez más cansada y desanimada. No tenía quien pedir ayuda.

PERIODISTA

¿Y a tus padres no los extrañabas? ¿No les mandabas cartas a ellos?

LUCIA

(Pausa. Se pone muy seria)

Una vez les mandé una carta, que lo envió una vecina. No se si lo habrán recibido. Ellos esperaban que les envíe dinero para mis hermanos. Tal vez pensarían que yo me quedaba con todo el dinero que supuestamente me estaban pagando.

(Muy seria, no sonrío)

Lo triste era que yo no tenía ni siquiera para comprarme ropa, mis medias ya estaban todas con hueco y me daba frío. No volví a escribirles.

PERIODISTA

¿Y cuánto tiempo soportaste ese maltrato, Lucía?

LUCIA

Tres años. Un día, aproveché que la patrona había salido, no cerró la puerta con llave y me escapé. Empecé a correr como una loca por las calles, sin saber adónde iba, hasta que me vio un taxista y me preguntó qué me pasaba. Le expliqué llorando todo lo que había pasado. Yo creía que todos los de esa ciudad eran malos como mis patrones, pero ahí descubrí que no, que en todas partes existen personas buenas. El taxista me creyó, y me llevó a la policía. Sabía que me arriesgaba, porque podían llevarme de regreso a la casa de mis patrones, pero de todas maneras yo prefería arriesgarme.

PERIODISTA

¿Y qué hizo la policía?

LUCIA

Me tuvieron en la comisaría durante varios días. Hasta que un día llegó un señor, otra

persona buena, un señor que trabajaba en una casa que ayuda a los jóvenes que pasan por lo mismo que yo. Me llevó a la Fundación, así la llamaba, y me explicó:

ESCENA 4 (Pasado-Capital de país latinoamericano-Fundación)

Entra el TRABAJADOR DE LA FUNDACIÓN, y le habla a LUCIA.

TRABAJADOR/A DE LA FUNDACIÓN
Mira Lucía, tú has sido víctima de trata.

LUCIA
¿Trata? ¿Qué es trata?

TRABAJADOR DE LA FUNDACIÓN
Trata es cuando a una persona la llevan lejos de su casa con engaños, la amenazan, no puede decidir por sí misma, anulan su libertad, y la hacen trabajar con maltratos. Muchos chicos y chicas como tú, y también adultos, son víctimas de este delito.

LUCIA
Ah. No sabía...

Se va el TRABAJADOR.

ESCENA 5 (Presente)

LUCIA
Y ahí, en la Fundación, me quedé por un tiempo, hasta que me ayudaron a volver a mi pueblo.

PERIODISTA
¿Y cómo te sentiste en ese lugar?

LUCIA
Imagínate. No podía creer que ya nadie quisiera gritarme, darme órdenes, insultarme. ¡Podía salir a pasear! Parece tonto, pero luego de estar encerrada por tres años, yo pensé que nunca más iba a

volver a divertirme como cualquier chica de mi edad.

PERIODISTA

¿Y qué más recuerdas de esos días en la Fundación?

LUCIA

Yo, antes de viajar a la capital, ni sabía que existía tanta maldad, y ahí me enteré de que habían un montón de jóvenes que vivían cosas mucho peores que yo. Fue ahí que conocí a José y a Andrea.

ESCENA 6 (Pasado-Capital de país latinoamericano-Fundación)

LUCIA deja su asiento y se va al lado derecho del escenario, donde se encuentra con JOSE, un joven muy tímido y sonriente. Los dos se sientan en una banca.

JOSE

¿Acabas de llegar?

LUCIA

Sí.

JOSE

Hola, yo soy José. ¿Estás esperando a la psicóloga?

LUCIA

Sí, pero todavía no ha venido, yo he llegado temprano, me dijo que venga a las once.

JOSE

Ah, yo también voy a esperarla porque quiero preguntarle algo.

LUCIA

¿Qué le quieres preguntar?

JOSE

Curiosa, ¿no?

(Se ríen)

Quiero preguntarle si quiere ir a bailar salsa conmigo.

LUCIA

¡Mentiroso!

(Ríen)

¿A ti también te rescataron de una familia?

JOSE

¿De una familia? No. De una fábrica.

LUCIA

Una fábrica, qué horrible. Y qué hacías ahí.

JOSE

Lo que todo el mundo hace en las fábricas.
Pero tres veces peor.

LUCIA

También te engañaron.

JOSE

Sí.

LUCIA

¿Te molestaría contarme? Es que siento que... te parecerá una tontería pero... siento que quizás conociendo las historias de los demás me sentiré menos sola.

JOSE

¿Qué quieres que te cuente?

LUCIA

¿Por qué te fuiste?

JOSE

Me fui por que... mi papá siempre me decía que era un vago, que no servía para nada, que era tonto. Un día conocí a un señor que me ofreció un trabajo en el extranjero: lo que todos quieren, pues. Acepté feliz, pensando que iba a trabajar bien para ser alguien, y así conseguir que mi papá estuviera orgulloso de mí.

LUCIA

¿Y qué pasó?

JOSE

Bueno, primero tuve que hacer un montón de cosas para conseguir dinero para el pasaje y los papeles, hasta una pollada hice. Como era menor de edad, el señor que me ofreció el trabajo se encargó de sacar el pasaporte y la visa, me dijo que no me preocupara que después le pagaría. Cuando llegué a ese país, me encerraron en una fábrica textil. Y ahí empezó la pesadilla. Me hacían trabajar desde tempranito hasta muy tarde en la noche. También tenía que trabajar obligatoriamente los fines de semana y días feriados, y para colmo, mi sueldo era una décima parte de lo que me habían dicho que me iban a pagar, y encima de eso, me descontaban los gastos del viaje, la comida y los gastos de alojamiento. No me quedaba nada.

(Tose muy fuerte, parece que le duele)

LUCIA

¿Estás bien?

JOSE

No. Tengo los pulmones destrozados. La fábrica me los destrozó. Los productos químicos con los que trabajaba eran muy malos para los pulmones. Además, como a veces no me daban de comer y no descansaba, me paraba enfermando a cada rato, pero igual tenía que trabajar con fiebre.

LUCIA

Pero te vas a curar. Seguro que aquí hay buenos médicos que pueden curarte.

JOSE

Seguro.

(Sonríe y tose nuevamente. Esta vez con más fuerza que la anterior.)

Yo no sabía que era víctima de trata de adolescentes, pero cuando llegué acá me explicaron que lo que yo había sufrido no era sólo explotación laboral sino...

LUCIA

Que te habían llevado lejos de tu ciudad...

JOSE

Y que me habían privado de mi libertad.
(Sonríe)

Sí. Parece que tú también has entendido bien lo que significa trata.

LUCIA

(Ríe)

Sí. ¿Y cuánto tiempo estuviste ahí, José?

JOSE

Más tiempo del que un cuerpo puede soportar...tres años.

LUCIA

Casi como yo. ¿Y cómo escapaste?

JOSE

No me escapé. Un joven que trabajaba en la fábrica en limpieza, un joven de la ciudad, contratado, que trabajaba a medio tiempo, se compadeció de mí y avisó a las autoridades. Yo no lo supe hasta que vine acá. Nunca pude agradecerle, pero estoy seguro de que Dios lo hará mejor que yo.

LUCIA

Estoy segura que sí. Es increíble, ¿no? Si no existieran esas personas, perderíamos totalmente la confianza en el ser humano.

JOSE

Hablas como una persona mayor.

LUCIA

Hemos vivido más que la mayoría de personas mayores, ¿no?

JOSE

Es verdad. Cuánto me gustaría volver a sentirme como un niño.

Pausa.

LUCIA

Creo que ahí viene la psicóloga.

JOSE

Sí, esa es. Es bonita, pero no más que tú.

LUCIA

Gracias. José, ¿puedo preguntarte algo más?

JOSE

¿Qué?

LUCIA

Dime la verdad, ¿qué quieres preguntarle a la psicóloga?

JOSE

Eres muy curiosa.

LUCIA

Sí, lo siento. Si no quieres contarme, no te preocupes.

JOSE

Si algún día voy a volver a sentirme una persona normal. Quiero preguntarle si alguna vez voy a dejar de sentir que no valgo nada.

Música. LUCIA abraza a JOSE. Luego éste sale por la derecha.

ESCENA 7 (Presente)

LUCIA vuelve a su lugar en el asiento frente al PERIODISTA.

LUCIA

Eso me destrozó. Me hizo sentir mucha rabia. Lo que le habían hecho a José era, quizás, irreparable. Le habían hecho sentir durante tres años que no valía nada, y encima lo habían maltratado tanto que su cuerpo no se podría recuperar. Su cuerpo estaba igual que su alma, enfermos para siempre.

PERIODISTA

Y a Andrea, ¿quién era ella?

LUCIA

Ah, Andrea. A Andrea la conocí ahí también. Al final, cuando ya me quedaban pocos días para regresarme a mi pueblo, llegó Andrea. Como en mi cuarto sobraba una cama, se la dieron a ella. Pero no fue fácil hablarle, al principio. Estaba muy asustada, y no confiaba en nadie.

ESCENA 8 (Pasado-Capital de país latinoamericano-Fundación)

En el lado derecho del escenario aparece ANDREA. Se sienta en el piso y abraza sus piernas. LUCIA va hacia ella y se sienta a su lado.

LUCIA

Hola.

ANDREA

Hola.

LUCIA

Me llamo Lucía. ¿Y tú?

ANDREA

Eso no importa.

LUCIA

Yo creo que sí importa. Te pueden quitar todo, hasta las ganas de vivir, pero tu nombre nadie te lo puede quitar.

ANDREA
(Burlona)

Ah, qué interesante.

LUCIA

¿Estás bien?

ANDREA

Sí.

LUCIA

¿De dónde vienes, de una fábrica?

ANDREA
(Ríe con ironía)

¡De una fábrica! De una fábrica de prostitutas, sí.

LUCIA
¿Qué? ¡No te entiendo!

ANDREA
No tengo ganas de hablar. Estoy cansada.

ANDREA desaparece. LUCIA la ve irse.

ESCENA 9 (Presente)

LUCIA regresa con el PERIODISTA.

PERIODISTA
Tenía miedo.

LUCIA
Sí. Veía amenazas por todas partes. La habían engañado demasiadas veces y ya no era capaz de confiar en nadie. Yo decidí no hablarle más para no molestarla. Pero a los cuatro días, la encontré llorando en el piso. Había tratado de trepar por una ventana para escapar de la Fundación.

ESCENA 10 (Pasado- Capital de país latinoamericano-Fundación)

Aparece ANDREA nuevamente por la derecha. Lloro en silencio. LUCIA se acerca a ella, y la abraza suavemente por la espalda. ANDREA voltea asustada y se miran. LUCIA saca un chocolate del bolsillo y se lo ofrece. ANDREA, sin sonreír, recibe el chocolate. Mientras se limpia las lágrimas, le dice:

ANDREA
Gracias.

LUCIA
¿Te golpeaste?

ANDREA
Sí, me duele el tobillo.

LUCIA
Déjame ayudarte a llegar a enfermería.

ANDREA

¡No! No quiero que sepan que intenté escapar.

LUCIA

Pero tienen que vendarte, sino no te va a seguir doliendo.

ANDREA

A mí ya nadie me va a curar de nada.

LUCIA

Anda, vamos. Si quieres decimos que estábamos jugando a algo y te caíste.

ANDREA

No, déjame.

ANDREA intenta caminar, pero vuelve a caerse del dolor.

LUCIA

Vamos. No vas a poder caminar. Yo me invento algo.

ANDREA asiente con la cabeza y deja que Lucía la ayude a caminar. Salen del escenario.

ESCENA 11 (Presente)

PERIODISTA

La complicidad: buen comienzo para la amistad. Seguro que en el fondo ella necesitaba a gritos sentir confianza hacia alguien. ¿Te contó su historia?

LUCIA regresa a su asiento.

LUCIA

Yo creía hasta entonces que lo que le había pasado a José era lo más terrible que podía pasarle a alguien. Pero cuando escuché la historia de Andrea, me di cuenta de que la maldad humana a veces puede ser infinita.

PERIODISTA

¿Andrea también se fue de su casa para aportar algo a la familia?

LUCIA

No. Su familia no tenía dinero, pero se las arreglaban.

PERIODISTA

Entonces, ¿por qué aceptó irse a trabajar?

LUCIA

Porque la engañaron, como a todos. Le dijeron que la convertirían en una modelo famosa. Como era muy bonita, ella soñaba con ganar algún concurso de belleza o ser descubierta por una agencia de modelos.

ESCENA 12 (Pasado-Capital de país latinoamericano-Casa de Andrea)

Por el lado derecho del escenario aparece ANDREA, varios años antes, peinándose y arreglándose. De pronto, llega BRUNITO, su hermano menor.

BRUNITO

¡Andrea!

ANDREA abraza a BRUNITO con emoción.

ANDREA

¿Cómo te fue en el colegio?

BRUNITO

Mal.

ANDREA

¿Mal? ¿Por qué, te sacaste mala nota?

BRUNITO

No, me he sacado puras buenas notas.

ANDREA

Entonces, ¿por qué te fue mal?

BRUNITO

Por otra cosa más fea.

ANDREA

¿Qué cosa? ¿No me vas a contar a mí, que soy tu hermana que te adora?

BRUNITO

Sí te cuento, pero después no le digas a mi mamá, porque se va a poner triste.

ANDREA

Te lo prometo.

BRUNITO

Lo que pasa es que Pedro llevó un juguete nuevo, un Power Ranger ¹que estaba increíble, y cuando yo le pregunté si podía prestármelo un ratito para jugar, me dijo que no. Entonces yo le dije que era un egoísta por no prestar sus juguetes y él me dijo que prefería ser egoísta a ser pobre como yo.

ANDREA

¿Te dijo eso?

BRUNITO

Sí, porque dice que yo nunca tengo ningún juguete y siempre ando pidiéndoles a los otros niños que me presten.

ANDREA

(Abraza a Brunito)

Es un tonto, no le hagas caso. Y yo te prometo que cuando tenga plata te voy a comprar tu Power Ranger.

BRUNITO le da un beso y desaparece. ANDREA se queda pensativa.

ESCENA 13 (Presente)

LUCIA habla al PERIODISTA.

LUCIA

Así que un día se le acercó un señor que bajó todo bien vestido de un carro lujoso que nunca había visto antes.

ESCENA 14 (Pasado-Capital de país latinoamericano-Calle de Andrea)

El HOMBRE se acerca a ANDREA. Le entrega una foto.

¹ Se puede reemplazar por cualquier muñeco que esté de moda.

HOMBRE

Hola.

ANDREA

¿Qué es esto? ¿Usted me ha tomado esta foto?

HOMBRE

Sí, desde mi auto. Está bonita, ¿no? Sales muy bien, eres fotogénica.

ANDREA

¿Fotoqué?

HOMBRE

Fotogénica. No todas las personas salen bien en las fotos. Las personas fotogénicas siempre salen bien. Tú eres una de ellas. Eso es algo especial.

ANDREA

¿Sí?

HOMBRE

¿No te gustaría ser modelo?

ANDREA se pone nerviosa, se ríe, no sabe si irse o quedarse.

HOMBRE

No te asustes, no te voy a hacer nada. Yo trabajo para una agencia internacional de modelos, y siempre estamos buscando nuevos talentos. Pasaba por aquí en mi auto, y justo te vi. Me pareciste tan bonita que decidí acercarme a hacerte una propuesta. Pero si no te interesa, me subo a mi carro y me voy.

ANDREA

Si quiere puede ir a hablar con mi mamá.

HOMBRE

Perfecto, dame su dirección.

ANDREA

Ahí está, es la casa celeste.

HOMBRE

Vamos, entonces. ¿Cuál es tu nombre?

ANDREA

Andrea.

HOMBRE

Mucho gusto, Andrea. Hoy es tu día de suerte.

Desaparecen.

ESCENA 15 (Presente)

LUCIA habla al PERIODISTA.

LUCIA

Su madre no aceptó. Le dijo al señor que su hija era muy joven para irse sola a otro país. Pero él era muy astuto, y le entregó a Andrea, sin que su madre se diera cuenta, una tarjeta con su teléfono, y cien dólares de regalo. Andrea nunca había visto un billete tan grande. Así que se escapó. Aprovechó que su mamá trabajaba en las tardes, y se fue. Estaba decidida a aprovechar esa oportunidad. El día de la partida, sólo se despidió de Brunito, y casi se le rompe el corazón.

ESCENA 16 (Pasado-Capital de país latinoamericano-Calle de Andrea)

ANDREA y BRUNITO entran de la mano al escenario.

ANDREA

Chau, hermanito.

BRUNITO

¿No te puedo acompañar hasta el avión?

ANDREA

No, ellos me van a llevar al aeropuerto. Prométeme que te vas a portar bien.

BRUNITO

Lo prometo. ¿Y por qué no te despides de mamá?

ANDREA

Ya me despedí, en la mañana. Te voy a extrañar.

BRUNITO

¿Vas a escribirme cartas?

ANDREA

¡Claro, todas las semanas!

BRUNITO

¿Me vas a traer mi Power Ranger?

ANDREA

Te lo prometo.

BRUNITO

Ya, chau.

ANDREA

Deséame suerte.

BRUNITO

Suerte, hermana.

Música. Los dos hermanos se abrazan. Luego desaparecen.

ESCENA 17 (Presente)

LUCIA habla al PERIODISTA.

LUCIA

Cuando llegó al aeropuerto, el hombre la dejó en el avión diciéndole que cuando llegara a ese país extranjero, la estaría esperando alguien de la agencia de modelos. Le entregó un pasaporte falso con una visa, y pasó sin problemas por migraciones. Efectivamente, cuando llegó, un hombre la esperaba, llevaba un cartel con su nombre. No la llevó a ninguna agencia. La llevó a una casa, la encerró en un cuarto, y la violó.

Se oye la voz de BRUNITO fuera de escena, que grita:

BRUNITO

¡¡¡¡Andrea!!!!

ESCENA 18 (Pasado-País extranjero -Prostíbulo / Presente)

Entra ANDREA a escena, está totalmente desarreglada, trata de escribir una carta, pero de vez en cuando se interrumpe y se limpia una lágrima.

ANDREA

Querido Brunito: ¿Estás portándote bien?
¿Estás haciendo todas tus tareas?

(Se tapa los ojos para no llorar)

Si haces tus tareas, cuando seas grande
podrás tener un buen trabajo y ser un
hombre importante.

(Se limpia una lágrima).

Yo estoy bien, pero te extraño. No te
imaginas ¡cuánto! te extraño.

ANDREA se cubre la cara con los brazos y llora en silencio.

LUCIA

(AI PERIODISTA)

Por supuesto que Andrea sabía que esa
carta jamás sería enviada. Durante los
días de encierro fue violada por varios
hombres, apenas le daban de comer. Luego
la llevaron a un lugar donde descubrió que
no era la única menor de edad, y también
se dio cuenta había empezado una gran
pesadilla, de la que tal vez ya nunca podría
escapar. Cada vez que estaba sola, escribía
cartas, aunque luego las rompiera, sólo
para sentirse acompañada.

Aparece Andrea:

ANDREA

(Lee una carta)

Mamá: me han quitado mis documentos,
me han tomado fotos desnuda, me
pusieron ropa de mujer grande, me obligan
a beber alcohol, a hacer cosas que yo no
quiero hacer. Al principio gritaba, daba
patadas, pero como ellos me golpeaban, al
poco tiempo acabé aceptando. Ahora
entran hombres que pagan por estar
conmigo, yo quiero llorar cada vez que

viene uno pero no me atrevo. Las ventanas están tapadas, mamá. No puedo ni siquiera mirar a la calle.

ANDREA rompe la carta y se echa a dormir acurrucada en el suelo.

LUCIA
(AL PERIODISTA)

Permaneció varios años en ese lugar. Ellos le compraban ropa y joyas baratas, pero no le pagaban.

Intentó huir tres veces. La primera vez el dueño de ese lugar horrible la descubrió y le pegó, la segunda los mismos clientes la denunciaron y la obligaron a regresar, y en la tercera logró escapar con ayuda de un cliente que la llevó a otro país prometiéndole ayudarla a regresar a su tierra y su familia. Le compró un pasaje por tren, la trató muy bien y con respeto, Andrea no podía creer que fuera tan bueno, le agradecía a cada rato, y hasta le agarró cariño. Pero, una vez más, la estaban engañando. Cuando creía que había encontrado un ángel, se dio cuenta que en realidad era otro demonio. El cliente la vendió a otra casa de citas, y ella decidió no volver a creer en nadie en el resto de su vida.

ANDREA
(Escribe)

No debería llorar. Porque me merezco estar aquí. Te pueden engañar una vez, pero no dos veces. Soy una idiota. Voy a acabar viviendo toda mi vida como una cosa que se compra y se vende, nada más. Por creer que en el mundo hay gente que dice la verdad.

ESCENA 19 (Presente)

LUCIA habla al PERIODISTA.

LUCIA
Andrea aprendió que para sobrevivir había que desconfiar y mentir; y para no sentir

pena, había que tomar alcohol hasta perder el sentido. Ya no tenía fuerzas para levantarse, pero si no lo hacía, le pegaban. Vivía aislada del mundo, vigilada permanentemente, como si fuera un animal peligroso. Se demacró mucho, adelgazó, y cuando ya sentía que iba a morir, llegó el verdadero ángel salvador.

PERIODISTA

¿Otro cliente?

LUCIA

No, la policía. Un día llegó una patrulla, sacó a Andrea y a otras chicas menores de edad, y las llevaron a un lugar de ayuda y protección a niños, niñas y adolescentes.

ESCENA 20 (Pasado /País extranjero /Comisaría)

Entra el POLICIA. Interroga a ANDREA.

POLICIA

¿Qué edad tienes?

ANDREA

dieciocho.

POLICIA

¿Hace cuánto tiempo estás acá?

ANDREA

Desde los catorce.

POLICIA

¿De dónde eres?

ANDREA

De(País de procedencia). ²

POLICIA

¿Podías salir de ese lugar donde trabajabas?

ANDREA

No, me tenían encerrada.

² Puede reemplazarse por cualquier país latinoamericano.

POLICIA

¿Te obligaban a prostituírte?

ANDREA

Sí.

POLICIA

Has sido víctima de trata, Andrea. ¿Lo sabías?

ANDREA

No.

POLICIA

Has tenido mala suerte. Pero ahora nosotros te vamos a ayudar. Vamos a llevarte de regreso a tu país.

ESCENA 21 (Presente)

LUCIA

(Al PERIODISTA)

Y la subieron a un avión con destino a³, pero como ella necesitaba ayuda para recuperarse, la llevaron a la Fundación, donde la conocí.

PERIODISTA

Pero ella ya no podía confiar.

LUCIA

Claro, después de oír toda su historia pude comprender su recelo. No le creía a nadie, no podía creer que hubiera tanta gente buena que quisiera ayudarla, pensaba que era un plan para encerrarla de nuevo en un manicomio, no era capaz de recibir cariño de nadie porque le habían enseñado que en esta vida todo es una mentira.

ESCENA 22 (Pasado-Capital de país latinoamericano-Fundación)

LUCIA se acerca a ANDREA mientras ésta le habla.

³ Se puede reemplazar por cualquier capital de país latinoamericano.

ANDREA

En el único que puedo confiar es en mi hermanito, ¿sabes? El nunca daba algo para recibir otra cosa a cambio. El nunca mentía. Era tan tierno.... (cruza los brazos como para abrazar)

LUCIA

Qué suerte tienes de tener un hermano así. Ahora vas a poder verlo, abrazarlo de nuevo cuando salgas de aquí.

ANDREA

No, nunca. No me atrevería. No quiero ver todavía a nadie. El ya tiene 12 años, debe recordarme como una niña bonita e inocente. Si me volviera a ver, no me creería que soy su hermana. Y aunque me creyera, ya nunca le podría mirar a los ojos.

LUCIA

¿Y por qué no? Es tu hermano y te quiere. Además tú no has hecho nada malo, sólo has sido víctima de un maltrato, tú no tienes la culpa de nada y sigues siendo la misma, igual de bonita y generosa.

ESCENA 23 (Presente)

PERIODISTA

Pero eso no era cierto, ¿no? Andrea había conocido un mundo que jamás iba a poder explicar a su familia.

LUCIA regresa a su asiento y le habla al PERIODISTA.

LUCIA

Es cierto. Después de que te pasa algo así, por más que lo intentes, tu vida nunca vuelve a ser la misma. Nunca más vuelves a sentir la confianza en ti mismo y en los demás, nunca más vuelves a sentirte realmente feliz.

PERIODISTA

¿Nunca, Lucía? ¿Tú tampoco? ¿Ni siquiera cuando volviste a ver a tu mamá, a tu papá, ni siquiera cuando volviste a tener una vida tranquila, te sentiste feliz?

LUCIA

¿Feliz? No. Me sentí tranquila, y agradecida. Pero feliz-feliz, ya nunca más.

LUCIA se pone de pie como para irse, pero el PERIODISTA la detiene.

PERIODISTA

¿Ya te vas?

LUCIA

Sí, mi mamá me está esperando afuera.

PERIODISTA

Espera, Lucia, antes de que te vayas, podrías contarme qué pasó con José y con Andrea? ¿Los volviste a ver? ¿Sabes qué fue de ellos?

LUCIA

Nunca los volví a ver. Pero un año después de mi regreso acá, hablé con el señor que me había rescatado, el de la Fundación, y le pregunté por José.

PERIODISTA

¿Y qué te dijo?

LUCIA

Que se murió. Al poco tiempo de regresar con su padre, sus pulmones no soportaron más.

Pausa.

PERIODISTA

Qué pena. Lo siento mucho. Debes de haberte sentido muy triste.

LUCIA

Ahora debe ser un angelito que cuida de nosotros.

PERIODISTA

Seguro que sí. ¿Y Andrea, no le preguntaste por Andrea?

LUCIA

No.

PERIODISTA

¿Por qué?

LUCIA

Porque yo ya sabía qué había sido de ella.

PERIODISTA

¿Cómo así? ¿La volviste a ver?

LUCIA

No. Es que a las dos semanas de mi regreso a casa, me llegó una carta de ella. Cada vez que me siento sola, la leo. La he leído tantas veces que ya me la sé de memoria.

PERIODISTA

¿No me puedes contar qué decía en ella?

LUCIA

No, lo siento. Me pidió que no se la enseñara a nadie.

PERIODISTA

Está bien. ¿Pero ella está bien, o no?

LUCIA sonríe. El PERIODISTA también sonríe, respetando su silencio, le da la mano, y se sienta nuevamente en su silla. LUCIA se queda triste, se acerca al centro del escenario, y saca una carta y empieza a leer...

LUCIA

“Querida Lucía...”

ESCENA 24

ANDREA se pone de pie y va a hacia LUCIA. Se ponen frente a frente y se miran. (Se escucha la voz de Andrea en off)

ANDREA

Te escribo desde Ecuador⁴. Seguro te va a molestar esta carta, pero he querido enviártela porque estoy harta de escribir cartas que nunca envío. Tú eres la única persona a quien le he contado mi vida, y a la única a la que me atrevo a mandarle una carta. A pesar de todos tus consejos, no pude soportar la angustia y, al día siguiente que tú te fuiste a tu pueblo, yo me escapé de la Fundación. No podía seguir ahí, Lucía, lo siento, no podía enfrentarme a mi familia. Caminando por la calle, encontré a un señor que me ofreció ayudarme, pero esta vez no me engañó, por si acaso. Yo sabía perfectamente lo que él quería, y acepté. Me trajo a este país, ahora vivo con él, no me paga nada, todo lo que yo gano se lo guarda él, pero me da comida, ropa y me lleva a fiestas a cada rato. No estoy contenta, ni estoy triste. Creo que ya no siento nada. Sólo a veces me acuerdo de ti, y sobre todo de mi hermanito. ¿Estará ya terminando el colegio, ya habrá decidido ser doctor? ¿Se acordará de mí? ¿Seguirá esperando que le lleve el muñeco que le prometí? No importa. Y no te preocupes por mí. Nada me va a destruir porque ya nada me duele. Pero eso sí, no me olvides. Prométeme que no le vas a enseñar esta carta a nadie. Prométeme que vas a estudiar y que vas a ser una buena mujer. Y prométeme también que vas a olvidar los golpes que te dieron y vas a tirar para adelante. Te quiere mucho, Andrea.

LUCIA

Te lo prometo.

Se abrazan. JOSE se acerca por atrás y se sienta en el suelo mirándolas. Tiene una sonrisa tenue en el rostro. ANDREA Y LUCIA permanecen abrazadas, mientras el PERIODISTA habla al público.

PERIODISTA

Cuando publiqué la entrevista en el periódico, yo creía que iba a ser un

⁴ Se puede reemplazar por cualquier otro país latinoamericano.

escándalo, pero no. Muchos se conmovieron, otros se indignaron, pero pocos se sintieron advertidos. Sólo espero que algunas personas, luego de leer la entrevista, hayan abrazado a sus hijos y les hayan explicado que la maldad puede estar detrás de los ojos de cualquiera. Felizmente ahora hay leyes que castigan este delito, y en casi todos los países hay una línea de trata, un teléfono al cual pueden llamar las víctimas para ser rescatados. Pero la prevención tiene que partir de ustedes, las familias. Tal vez ninguna de estas historias hubieran ocurrido si los padres hubieran conversado más con sus hijos. Admiro mucho la fortaleza de Lucía, e José y de Andrea, y espero que sus historias sirvan, por lo menos, para que otros jóvenes como ustedes nunca caigan en la misma prisión.

Se apagan las luces y se oye la misma música del inicio.

FIN